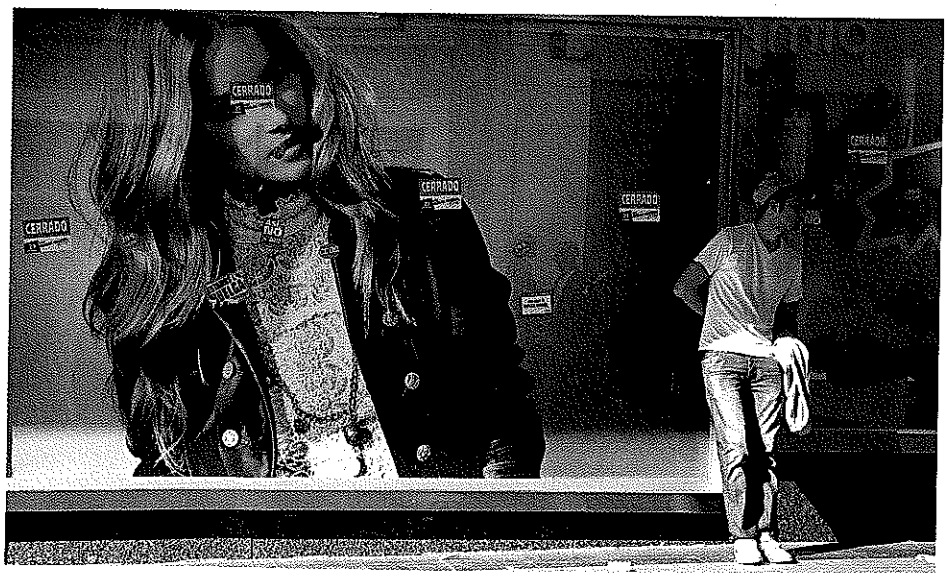
La crisis del desempleo juvenil en Europa. Por qué "tu futuro es mi futuro"

Sergei Stanishev
Presidente del Partido Socialista Europeo

El desempleo juvenil está alcanzando unas cifras alarmantes en la Unión Europea. Asimismo, más de millón y medio de jóvenes europeos tienen empleos precarios, lo que constituye un grave problema de futuro. El aumento del desempleo juvenil y de la precarización laboral es una de las consecuencias de las políticas conservadoras de austeridad que se están aplicando en la Unión Europea para intentar combatir la crisis económica. Los socialistas europeos abogan por un profundo cambio de rumbo y proponen como prioridad establecer una Garantía Europea para la Juventud, centrada en el estímulo de las políticas de empleo para los jóvenes.

La cifra de jóvenes sin empleo en la Unión Europea equivale a la población total de Dinamarca. Las estadísticas asustan: en España, y en muchas regiones de Grecia, el desempleo juvenil (la tasa de desempleo de los jóvenes activos menores de 25 años) supera el 50%. Incluso en Suecia, donde la tasa de desempleo total es de solo el 5,5%, la de los jóvenes asciende al 22,4%. Además, más de un millón y medio de jóvenes están subempleados, es decir, trabajan media jornada o menos, aunque preferirían tener un empleo de jornada completa.



C. BARRIOS

La crisis del empleo juvenil no era inevitable. Se ha producido por la incompetencia de los conservadores europeos, que desde hace dos años y medio actúan obsesionados por la austeridad. En vez de llevar a cabo las inversiones necesarias, su única respuesta a la crisis ha sido aplicar recortes. Y lo que es peor: a pesar de unos resultados adversos cada vez más evidentes, nada indica que la mayoría conservadora vaya a modificar su rumbo. Por eso, la obligación de todos los progresistas es trabajar en pos de un relevo político y de una acción política diferente.

Con el fin de combatir el desempleo juvenil, el Partido Socialista Europeo (PES) ha lanzado una campaña para lograr que las instituciones europeas y todos los Estados miembros de la UE establezcan una "Garantía Europea para la Juventud" (*European Youth Guarantee*). Esta propuesta, que tiene su origen en las medidas impulsadas por los socialistas austriacos y finlandeses, consiste en "atrapar" a toda persona joven

que lleve más de cuatro meses sin empleo y ofrecerle un empleo, una formación específica o una educación complementaria. Estamos convencidos de que ayudar a estos jóvenes es imprescindible, y que las ayudas que reciban beneficiarán a toda la sociedad.

El empleo juvenil afecta a toda la sociedad

No descansaremos hasta que esta Garantía se haya convertido en una pieza fundamental de la legislación comunitaria. Es uno de nuestros objetivos prioritarios para el año 2012. Durante todo el año, el PES y la Organización de las Juventudes Socialistas Europeas (ECOSY) impulsarán una campaña con el lema "tu futuro es mi futuro". Este sencillo lema refleja un compromiso que apunta directamente al núcleo del problema: el empleo juvenil afecta a toda la sociedad, estrangula el crecimiento y nos impide a todos salir de la crisis. Ante esta realidad, nosotros nos comprometemos y decimos: no os vamos a fallar. La "Garantía Europea de la Juventud" será el nuevo contrato social entre el Estado y las personas jóvenes.

Toda persona joven en Europa debería tener garantizado por ley el acceso a un nuevo empleo, a una educación suplementaria, a una formación, o a unas prácticas profesionales antes de que hayan transcurrido cuatro meses desde su salida del sistema educativo o desde que perdió su empleo. Este compromiso garantiza que en un plazo máximo de cuatro meses cualquier persona joven dispondrá de una nueva oportunidad para contribuir a la sociedad, a la economía y a su propio bienestar. Para cumplir este nuevo contrato social entre los jóvenes y el Estado es imprescindible invertir directamente en la creación de puestos de trabajo para jóvenes. El desempleo juvenil cuesta a Europa cada año 100.000 millones de euros, lo que equivale a 2.000 millones de euros cada semana. ¿No sería mejor invertir una parte de este dinero en crear puestos de trabajo y así ayudar a nuestros jóvenes y a nuestra economía? La Garantía que proponemos tendría un coste de solo 10.000 millones. Exigimos que de los 23.000 millones de euros que mantiene inutilizados el Fondo Social Europeo, 10.000 millones se inviertan en la creación de puestos de trabajo para jóvenes. Con este importe se podrían crear dos millones de empleos.

Todo joven europeo parado debería tener garantizado por ley el acceso a un nuevo empleo, a una educación suplementaria o a unas prácticas profesionales antes de que hayan transcurrido cuatro meses desde su salida del sistema educativo o desde que perdió su empleo.

Estoy orgulloso de que –gracias al apoyo de nuestros incansables aliados en toda Europa– hayamos logrado situar nuestra propuesta en la agenda política. El Consejo Europeo y la Comisión parece que por fin han comenzado a deliberar sobre este asunto. Pero las palabras sólo no bastan. Los jóvenes europeos no quieren declaraciones estériles. Quieren un empleo con el que poder mantenerse a sí mismos y a sus familias. El objetivo de nuestra campaña es presionar al Grupo de Conservadores Europeos hasta conseguir que se adopten las medidas necesarias.

La política actual del Gobierno español tendrá consecuencias desastrosas para el empleo juvenil. La aplicación de más recortes sociales y la falta de medidas de apoyo a este colectivo agravarán la crisis. Mientras que el Gobierno del PSOE se apoyó en valores progresistas y adoptó unas medidas equilibradas, los conservadores cargan todo el peso sobre aquellos que menos responsabilidad tuvieron en la gestación de la crisis: los jóvenes, los trabajadores y los desempleados.

El paro juvenil es la mayor tragedia de esta crisis. Nos arriesgamos a perder a toda una generación condenándola a la inactividad. El desempleo tiene repercusiones dramáticas sobre los jóvenes: perjudica sus perspectivas profesionales, reduce sus ingresos y su futura pensión de jubilación, incrementa su dependencia de la familia y causa exclusión social. La insuficiente oferta de empleos para jóvenes tiene, además, un importante impacto económico, ya que priva a las empresas europeas del trabajo de personas creativas con un alto nivel de formación. Personas, que si pudieran, contribuirían a hacer nuestra economía más competitiva. No podemos olvidar tampoco el fuerte impacto sobre los presupuestos: la situación de inactividad involuntaria de 5 millones y medio de jóvenes cuesta a nuestras economías más de 100.000 millones de euros anuales.

El desempleo juvenil no solo sale caro, sino que margina al colectivo de trabajadores con mayor ca-

pacidad innovadora. Pensemos en el potencial que estamos desaprovechando y en que los jóvenes realmente desean demostrar su talento y sus capacidades. Una sociedad que excluye a los jóvenes del ámbito laboral no puede ser ni dinámica ni vibrante, ni, menos aun, económicamente competitiva.

El desempleo prolongado provoca que se pierda la esperanza de encontrar algún día un empleo decente. Cuanto más tiempo se espera hasta conseguir un empleo o una oportunidad profesional, más aptitudes se pierden. Y uno de los mayores retos para una persona joven es, precisamente, transformar sus conocimientos teóricos en habilidades prácticas. Necesitamos la capacidad innovadora de los jóvenes para construir y desarrollar la economía europea. Son los más capacitados para aprovechar las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías, para viajar y para modernizar la economía europea. Excluir a los jóvenes del mercado laboral es sencillamente un sinsentido. Son el colectivo que la economía más necesita, y les corresponde jugar un papel esencial en la superación de la crisis. Debemos dar a la juventud la oportunidad de contribuir al desarrollo de nuestra sociedad y de nuestras economías.

No existe una salida nacional a esta crisis. Pero si los países europeos trabajamos juntos, la superaremos. La crisis es una tragedia, pero también un reto. Europa tiene la oportunidad de dar un paso hacia delante.

La experiencia de los últimos años ha demostrado que –especialmente en tiempos de crisis– la mejor política para recuperar el crecimiento y equilibrar las cuentas públicas es la lucha contra el desempleo. Necesitamos políticas activas de mercado laboral e inversiones que creen puestos de trabajo. Estas inversiones no se deben financiar mediante un nuevo endeudamiento, sino incrementando los ingresos públicos, por ejemplo, incrementando la progresividad de la fiscalidad y aplicando una tasa a las transacciones financieras. Los nuevos ingresos se han de invertir en el futuro de Europa: en la reforma del sistema educativo y de formación profesional para asegurar que tendremos los trabajadores mejor preparados del mundo, en innovación, investigación y desarrollo, y en la modernización de nuestras infraestructuras para mejorar nuestra eficiencia energética e incrementar la cuota de las energías renovables.

Tenemos que afrontar este reto también desde la perspectiva de la educación y la formación profesional. En un mundo tan cambiante como el actual, la gente joven necesita estar muy bien preparada para poder desenvolverse en un mercado laboral muy difícil. Debemos dirigir la mirada hacia los sistemas educativos que tenemos en Europa y reflexionar sobre las reformas necesarias. Debemos hacerlos más accesibles a todos los jóvenes y garantizar que éstos reciban la educación necesaria para encontrar un empleo decente y poder vivir bien. También debemos mejorar la formación profesional. Nos conviene aprender de aquellos países que disponen de sistemas duales en los que se combinan las prácticas laborales con una formación teórica específica. Es el sistema que ha probado ser más eficiente. Las bajas tasas de desempleo en los países que lo aplican así lo demuestran.

Aunque los tiempos son difíciles, necesitamos mantener la esperanza. ¿Por qué? Porque la gente lo necesita en momentos como el actual. Y porque perder a toda una generación es simplemente algo inaceptable. Si perdemos a esta generación, nos podemos olvidar de la visión de una Europa que sea líder global en la economía de la innovación y la tecnología. Es nuestro deber encontrar las soluciones que consigan marcar la diferencia. Los socialista europeos tenemos un plan y este plan va a funcionar.

El paro juvenil es la mayor tragedia de la crisis económica, porque condena a toda una generación a la inactividad, pone en riesgo su futuro vital y favorece el aumento de la exclusión social entre los jóvenes.

Cientos de personas ya han apoyado con su firma la campaña "Tu futuro es mi futuro". El lanzamiento oficial de nuestra campaña del pasado mes de abril servirá para comprobar los apoyos de que realmente disponemos. La Garantía Europea de la Juventud representa nuestra visión de otra Europa, de una Europa que antepone la solidaridad a las sanciones. Este proyecto no permitirá que se pierda una generación entera. Si tu futuro también es mi futuro, este compromiso entre generaciones y entre todos los países europeos debe llegar hasta todos los jóvenes que viven en Europa. Confiamos en que te unas a nosotros. **TEMAS**

Traducido por Roger García Lenberg